

Discurso Laudatorio: Cristina Gallardo-Domás

Es para mí un privilegio y un alto honor pronunciar el Discurso Laudatorio en esta solemne ceremonia en la que se inviste Doctora Honoris Causa a la eminente cantante chilena, Cristina Gallardo-Domás.

La Universidad Andrés Bello distingue con este título honorífico a quienes “han contribuido de modo sobresaliente al avance del conocimiento y de la creatividad en el campo de las Humanidades, de las Ciencias, y de las Artes, promoviendo de manera ejemplificadora los altos valores éticos y sociales, en beneficio de la Institución, la Nación chilena o de la Humanidad”.

Se ha tomado la decisión de otorgar esta distinción a Cristina Gallardo-Domás en atención a su brillante carrera internacional, que la ha situado entre las grandes figuras de la lírica mundial, y teniendo en especial consideración el notable ejemplo que para la juventud representa su magnífica y vasta trayectoria artística en los principales escenarios del mundo”.

Han recibido este título por parte de la Universidad Andrés Bello, un laureado escritor chileno, un destacado político y académico nacional, tres eminencias mundiales de la medicina y dos presidentes de países extranjeros.

Cristina es, por consiguiente, la primera mujer que recibe esta distinción y también la primera representante del mundo musical.

La Universidad Andrés Bello destaca entre las universidades privadas por la importancia que le otorga a la música. Tiene una Escuela de Educación Musical, es una de las principales patrocinadoras de la radio Beethoven, y tiene una exitosa y laureada orquesta de cámara que ofrece atractivos ciclos de conciertos durante el año. Realiza, además, desde hace seis años, festivales inter-escolares de coros en sus dos sedes de Santiago y Viña del Mar, programa que recibió el premio APES en 2005.

Y es precisamente en un coro escolar, el coro del Liceo Carmela Carvajal, donde se hace manifiesta en forma definitiva la vocación de cantante de Cristina. Este coro lo dirigía George Pinto, ex-alumno nuestro del Departamento de Música de la Universidad Católica, compañero de curso de la actual Directora de la Carrera de Educación Musical de la Universidad Andrés Bello, Concepción Martorell.

Muy joven ingresa a la Escuela Moderna de Música, en 1981, donde inicia sus estudios de canto con la profesora María Elena Guíñez y los continúa hasta su graduación, en 1991, con la maestra Ahlke Scheffelt, distinguida cantante alemana radicada en Chile. En los 10 años de trabajo con esta maestra, que estuvieron marcados por una relación profunda, casi de madre a hija, Cristina solidificó su técnica vocal y sin duda asimiló de su profesora la rigurosidad y seriedad frente al estudio. Esta última, por otra parte, ha declarado que Cristina reunía condiciones anatómicas favorables para el canto, junto a grandes facultades histriónicas y una envidiable capacidad de trabajo.

Mientras sigue el curso de Canto Superior en la Escuela Moderna, es elegida para hacerse cargo de una ayudantía, con lo cual se inicia en las labores pedagógicas.

Complementa su formación musical con los estudios paralelos de Teoría y Solfeo, Historia de la Música, Armonía y Piano en el mismo establecimiento y, a partir de 1987 con los de Interpretación Lírica en el Teatro Municipal de Santiago, bajo la dirección de la maestra Clara Oyuela.

En 1990, integrando durante un breve período el Coro Profesional del Teatro, hace su debut en la ópera, interpretando el papel de Cio-Cio-San en *Madama Butterfly*, de Puccini. Lejos estaba de sospechar los grandes éxitos que cosecharía con ese rol en el futuro.

Gracias a una beca que le otorga la Juilliard School de Nueva York, uno de los más importantes conservatorios del mundo, y con el apoyo económico de la Corporación Amigos del Teatro Municipal y del Ministerio de Relaciones Exteriores, prosigue estudios superiores de Canto e Interpretación en los Estados Unidos.

Al finalizar el año académico, participa en cursos de verano en Israel, donde tiene la oportunidad de asistir a Master Classes ofrecidas por los famosos cantantes Alfredo Kraus y Renata Scotto.

Durante su estadía en la Juilliard, toma una decisión que a todas luces va a ser de vital importancia para el desarrollo futuro de su carrera, a costa, incluso, de dejar incompletos sus estudios en ese plantel: comienza a participar en concursos internacionales de canto.

Queda entre los finalistas en el Concurso Pavarotti, en Filadelfia y gana los concursos Licia Albanese y Young Emergency Funds, en Nueva York. Y luego en Europa obtiene la Medalla de Plata en el prestigioso y exigente Concurso Reina Elizabeth en Bruselas, Bélgica.

Invitada por el famoso compositor italo-americano Gian Carlo Menotti, participa en el Festival de Dos Mundos en Spoleto, Italia, encarnando el papel de Suor Angelica en el Trittico de Puccini. Tampoco es probable que vislumbrara en ese momento lo emblemático que llegaría a ser ese rol en su carrera. Este es su debut triunfal en Europa. El crítico de La Nazione la señala como “la única revelación de la función”.

Radicada ahora en Europa, repite este papel en Colonia y Hamburgo. Su Suor Angelica es calificada “de categoría mundial”.

En la misma época debuta en otra de las óperas fundamentales de su carrera: La Traviata, de Verdi, en Colonia, causando gran impacto. Su interpretación del rol de Violetta en esa ópera fue considerada en su momento la mejor en los últimos 30 años.

Completando su primera temporada en Europa, debuta con gran éxito en 1994 en La Scala de Milán, en el papel de Magda en La Rondine, de Puccini. Al final del ensayo general la orquesta la aplaude de pie.

Desde ese debut europeo hasta la fecha su carrera ha sido excepcional. Según opinión de muchos, se ubica en el día de hoy en el primer lugar entre las sopranos chilenas y es considerada la cantante lírica latinoamericana de mayor éxito internacional.

Se pueden contabilizar más de 250 exitosas presentaciones en sólo 5 de los más importantes teatros del mundo: el Metropolitan Opera House de Nueva York, el Covent Garden de Londres, la Ópera de París, La Scala

de Milán y la Ópera del Estado de Viena. A las que hay que agregar sus apariciones en otros escenarios también importantes como la Ópera de Munich, la Deutsche Oper y la Staatsoper Unter den Linden de Berlín, la Zurich Opernhaus, el Teatro del Liceo de Barcelona, el Teatro Real de Madrid, el Teatro Colón de Buenos Aires, el Teatro de la Monnaie de Bruselas, la Fenice de Venecia, sin dejar de lado prestigiosos escenarios latinoamericanos en Chile, Colombia, Venezuela, Brasil y México.

Entre las óperas en las que ha intervenido, Puccini es lejos el más representado: Bohème, Butterfly, La Rondine, Le Villi, Suor Angelica, Turandot y últimamente, Manon Lescaut. Le sigue Verdi con Otello, Simon Boccanegra y Traviata. Pero también ha cantado obras de Bellini, Boito, Gounod, Massenet, Offenbach y Mozart.

Ha trabajado bajo la batuta de directores de la talla de Riccardo Muti, Zubin Mehta, Nikolaus Harnoncourt, Riccardo Chailly, Georges Pretre, James Levine y muchos otros. Y ha actuado bajo la dirección de famosísimos directores de escena.

La ópera es, por definición, drama musical, por lo que un cantante de ópera no sólo debe tener una bella voz y una sólida técnica de canto, sino además, saber representar teatralmente al personaje que encarna en forma convincente y creíble. Y sin duda en esto radica una buena parte del éxito y la fama de Cristina Gallardo-Domás. Los comentaristas de sus actuaciones han alabado permanentemente su calidad vocal y su enorme musicalidad, pero, además, muy especialmente, su enorme habilidad histriónica en el escenario.

No podemos reproducir en estos momentos toda la gran cantidad de elogios que ha recibido de la crítica especializada, pero hemos seleccionado algunos como muestra.

Ya 1992, en el concurso Reina Elizabeth, en Bruselas, el crítico comenta: “Esta joven soprano reviste sus interpretaciones con un temperamento que no daña ni el control vocal ni la igualdad de registros. Es imposible no pensar en la Callas cuando entra en la piel de su personaje..., cuando lo desarrolla dando vida a cada sílaba y nos deja con un nudo en la garganta por la emoción que provoca”.

A propósito de su actuación en Israel, en los comienzos de su carrera internacional, el crítico, parodiando el primer capítulo del Génesis bíblico, dice en su comentario titulado “Ha nacido una estrella”: En el principio Dios creó la voz humana. Y Dios dijo: Permitamos que sea talentosa. Y el talento fue creado en un día y una noche. En el segundo día, Dios hizo que la voz humana fuera el más bonito de los instrumentos musicales y creó la técnica vocal. En el tercer día, Dios creó el drama. En el cuarto día, estableció la diferencia entre los grandes cantantes y las pequeñas estrellas locales. En el quinto día, Dios creó la comunicación entre el artista y su público. Y en el sexto día, en el pináculo, Dios creó la inteligencia. Entonces bendijo la inteligencia y descansó de su labor. Fue una pena, pero muy pocos cantantes había allí cuando Dios ofreció todos estos regalos. Alguien estaba seguramente allí: Cristina Gallardo-Domás, 24 años, soprano chilena. A través de su voz ella es capaz de transmitirnos todo el amplio espectro de los sentimientos humanos”.

Con motivo de su *Traviata* en Colonia, un periódico comenta: “No hay sentimiento que esta joven no pueda expresar. Fue la estrella de la noche y el público la premió con una ovación de pie y con lágrimas en los ojos. Y otro diario dice: “Aun para quien ha conocido muchas *Traviatas* como las de la Aliberti, la Cotrubas, la Moser, la Nielsen, la Violetta de la joven chilena Cristina Gallardo-Domás las aventaja a todas en su inaudita presencia escénica. Ni siquiera Greta Garbo en la pantalla ha sabido comunicar tan intensamente los padecimientos de la Dama de la Camelias hasta el desenlace fatal. La suavidad ya subliminal en las brillantes coloraturas del primer acto y la autenticidad de sus explosiones de sentimientos son capaces de afigirnos profundamente”.

En el año 2003, a propósito su actuación como Mimi en la *Bohème* de Puccini, en el Teatro La Bastille, el crítico de la revista *Altamúsica* señala: “En plena posesión de recursos excepcionales, la cantante chilena es deslumbrante en todos los aspectos: calidad de la voz, matización de la emisión, sensibilidad, riqueza de intenciones, credibilidad dramática. No se ve quien pueda sobrepasarla hoy día en ese papel”.

Un punto culminante en su brillante carrera artística ocurre cuando recibe el premio Laurence Olivier Award en 2004, en la categoría “Logro excepcional en ópera” por su magistral interpretación de *Madama Butterfly*

en el Covent Garden de Londres, venciendo a grandes nominados. Este es el principal galardón teatral de Gran Bretaña, y distingue a los mejores intérpretes y obras en diversas categorías escénicas, que incluyen ópera, musicales, teatro y danza.

El *Sunday Express* dice: “Cristina cantó como un sueño e hizo un inolvidable retrato de Cio-Cio-San”. El *Sunday Times* comenta: “Cristina es probablemente imbatible en este papel hoy”. El *Daily Mail* expresa: “Su escena de la muerte es probablemente lo más conmovedor que jamás haya sentido”. Y Edward Seckerson, el prestigioso crítico del diario *The Independent* dice: “Hay cantantes que lucen bien pero cantan mal en este rol de Madama Butterfly, y viceversa. Y existe Cristina Gallardo-Domás, la soprano chilena que llegó al cielo de la Royal Opera en la noche inaugural y parece lista para tomar posesión de ese tan codiciado papel en un futuro predecible. En mente, cuerpo y espíritu, ella es todo aquello que Puccini debe haber soñado”.

Otro de sus momentos estelares acontece en la nueva producción de Madama Butterfly con la que se inaugura la temporada 2006-2007 en el Metropolitan Opera House de Nueva York. El director de escena es nada menos que Anthony Minghella, el cineasta premiado con un Oscar por la película “El Paciente Inglés”. La función se proyecta en pantallas gigantes ubicadas en medio de la plaza del Lincoln Center y en Time Square. Al finalizar la función, Cristina recibe una ovación de pie. Robert Levine, en *Classics Today*, alaba la manera en que Cristina se apodera del papel en una forma no lograda hasta ahora por otras grandes sopranos. Más adelante dice: “Su aria culminante del acto segundo “Un bel di vedremo”, uno de los grandes ejemplos de esperanza profunda del corazón, es entregada en forma desgarradora, y su voz casi logra romper la fibra de la orquesta en el clímax del aria”. El periódico *San Francisco Chronicle* comenta: “Su suicidio es una obra maestra de la interpretación”.

Un crítico señala, a raíz de uno de sus recitales en España: “El verismo no es nada si no se establece una implicación del intérprete con el personaje, lo que lleva a arrastrar al público a los sentimientos del mismo. En esto Gallardo-Domás es imbatible”, y más adelante dice: “La artista chilena puede codearse con las grandes intérpretes del pasado, de Tebaldi a Freni, de Scotto a Caballé, de Kabaivanska a Varady”.

Y Juan Antonio Muñoz, en *El Mercurio* de Santiago, comentando su primer disco con arias de ópera, la describe como “una intérprete capaz de transitar por los distintos afectos y estados de los personajes, acertando siempre en el corazón de cada uno y traspasándole a uno el corazón”. Y continua diciendo: “Cristina Gallardo-Domás es una artista segura y personal, capaz de dar vida nueva a frases que ya muchas han cantado. Atención con su manera de enfrentar la rebeldía de Suor Angelica, la intuición de muerte de Julieta, la amargura de Violetta y la debilidad de Manon. Su Ave Maria de Otello es antológico”.

No sólo en la ópera ha descollado nuestra homenajeadada, también ha cantado con éxito como solista en grandes obras sinfónico-corales, como el Requiem de Verdi y el Stabat Mater de Rossini, y es requerida permanentemente para dar recitales de arias y canciones en numerosas ciudades del mundo.

En este último campo se la ha señalado como una de las grandes intérpretes de la canción española. Al decir de un crítico español, “A los nombres gloriosos de Conchita Badía, Conchita Supervía, Victoria de los Angeles, Tereza Berganza, y Pilar Lorengar, hay que añadir por derecho propio el de Cristina Gallardo Domás al inventario de las grandes de la Canción Española.”

De las declaraciones que ha hecho en las innumerables entrevistas que ha concedido puedo concluir que Cristina tiene una especie de credo artístico que se podría enunciar de la siguiente manera:

Creo que mi voz debe estar completamente al servicio de la interpretación, aunque incluso en algún momento deje de ser bonita, para poder expresar y transmitir los sentimientos de mis personajes.

Creo que los personajes que encarno deben ser creíbles, dándole a la parte escénica tanta o más importancia que a la vocal, y

Creo que no debo caer en la rutina, y encontrar para ese papel, que se repite función tras función, una nueva vida cada vez, sin salirme del personaje.

Afortunadamente su canto podrá ser apreciado y disfrutado por cientos de miles de personas en el presente y en el futuro, pues su voz ha quedado registrada en por lo menos 14 grabaciones en CD y DVD.

Debo agregar, además, como un dato ilustrativo del alto grado de aceptación mundial del que goza nuestra artista, que el sello His Master's Voice sacó el año pasado un set de dos CDs con el título "Las 40 más bellas Arias", antología en la que intervienen cantantes estelares como Domingo, Pavarotti, Carreras, Te Kanawa, Bartoli, Hendricks y varias otras grandes figuras de la lírica, en el que Cristina aparece cantando tres arias, lo que es bastante si se toma en cuenta que muy pocos de los cantantes están representados con más de una o dos.

En su capacidad de docente, que ya mostró en Chile en su clase magistral a comienzos de este año, continuará un trabajo que ha estado realizando con los jóvenes en Las Palmas de Gran Canaria donde reside actualmente, y que ahora está tomando un nuevo giro con el "Aula Gallardo-Domás" creada en la Universidad local para hacer más accesible la música a los universitarios, al dar tribuna a jóvenes talentos, presentar óperas modernas y retransmitir en directo funciones de grandes teatros, entre otras acciones. Ojalá podamos tenerla muchas más veces en Chile aportando su sabiduría y experiencia a las nuevas generaciones de cantantes.

Dentro de su agenda de óperas, conciertos y recitales, prácticamente copada hasta el año 2013, destaca un proyecto que puede marcar un nuevo hito en su carrera. En la Ópera de Los Ángeles, California, está programada para la Temporada 2009, la obra del compositor mexicano Daniel Catán "El Cartero de Neruda", ópera en la que Cristina interpretará el papel de Matilde Urrutia junto a Plácido Domingo y Rolando Villazón, bajo la dirección de James Conlon.

Y tiene un contrato para grabar música de Puccini y Verdi con el sello Decca/Unitel durante los próximos 7 años.

Para alcanzar una tan alta posición internacional en el canto lírico, como aquella de la que goza hoy Cristina, no ha bastado con el talento ni ha sido tan solo una cuestión de suerte, sino más bien el producto de mucho trabajo y esfuerzo, mucho amor por su profesión, mucho coraje para enfrentar desafíos y tomar decisiones difíciles; mucho estudio y preparación; pasión, disciplina, constancia, y una buena dosis de instinto e inteligencia para administrar su carrera y elegir los papeles que en su momento le convenía asumir de acuerdo a sus características vocales

y a la evolución de su voz, rechazando aquellos que no le quedaban bien. Significó en un momento someterse con férrea voluntad a una dieta estricta para deshacerse de unos cuantos kilos demás y adecuarse físicamente a sus personajes.

La vida de una cantante internacional no es fácil. Lejos del terruño natal afloran las nostalgias que todos los que hemos vivido un tiempo fuera del país conocemos: el paisaje, la familia, los amigos, sin que queden de lado esas añoranzas por las comidas chilenas que no se encuentran en otras latitudes.

Con un diario vivir siempre cambiante: de vuelo en vuelo, de ciudad en ciudad, de hotel en hotel, de teatro en teatro, en ensayos, presentaciones, grabaciones, recitales y conciertos, y con una gran parte del día ensayando y estudiando queda muy limitado el tiempo para la vida familiar con su esposo y sus dos hijos, y para sus amigos; para paseos, compras, para su gusto por la cocina, para la lectura y la navegación en Internet; para sus animales domésticos y la decoración de su casa.

No obstante, logra darse el tiempo para todas esas cosas y se encarga de contarlas en su página Web para mostrar que, fuera de su vida profesional, su vida diaria es como la de cualquier otra mujer de hoy, echando por tierra la idea que se tiene acerca de las divas del pasado.

Ha sido objeto de múltiples reconocimientos internacionales, a los que se han sumado algunos recibidos en Chile, y hoy se apronta para recibir la más importante distinción académica que otorga esta alta casa de estudios, pasando a formar parte, como representante de lo mejor de la mujer chilena, y de los artistas nacionales, de un selecto claustro de ilustres personajes en la Universidad Andrés Bello.

La carrera de Cristina Gallardo-Domás es un precioso testimonio y un estímulo para las generaciones de jóvenes que vienen detrás de ella, y no sólo en el mundo artístico.

Es un modelo en cuanto a la forma de aprovechar al máximo los dones y talentos recibidos de Dios. Primero mediante una formación académica sólida, y luego a través de una búsqueda permanente de mejora y perfeccionamiento, en una carrera que supone altibajos, logros y renunciaciones, pero que sigue adelante con perseverancia, usando la

inteligencia y la intuición en el momento de decidir los caminos a tomar, logrando con eso alcanzar cimas artísticas elevadas, y llegando a tocar las fibras más profundas del alma de los que la han escuchado cantar, cuyas vidas ha enriquecido con su arte.

Solicito, por lo expuesto, se proceda a investir a la soprano Cristina Gallardo-Domás como Doctora Honoris Causa de esta Universidad.

Guido Minoletti Scaramelli